



**Agnès Szanto Feder**

**Una mirada  
adulta sobre el  
niño en acción**

El sentido del  
movimiento en la  
protoinfancia

Colección

*fundare*

**EDICIONES CINCO**

## LA OBSERVACIÓN: UNA HERRAMIENTA DEL TRABAJO EDUCATIVO

### *Métodos, dificultades, reflexión conjunta*

La observación es una vieja práctica cuya historia es muy rica y en la actualidad está recobrando su importancia, entre otros, en el terreno que interesa aquí: el del conocimiento del niño pequeño. Especialmente acerca del papel que puede desempeñar en la educación.

En efecto, se deben establecer diferencias entre los métodos más conocidos hoy en día, en lo que concierne a su uso y a su finalidad. Sólo mencionaré algunos que por la riqueza que aportan al conocimiento del bebé, pueden ayudar a reflexionar acerca de la educación, aunque no son su instrumento directo.

### **Algunos métodos**

Todos los grandes teóricos, Piaget, Freud, Gesell, Wallon, entre otros, y luego los asistencialistas, a la manera de Pikler, se han servido ampliamente de la observación como herramienta de conocimiento, a través de diversas metodologías.

El método de observación de Esther Bick<sup>1</sup> tiene como primera finalidad formar a futuros psicoanalistas-terapeutas. A raíz de las prácticas de acompañamiento y de supervisión que le son propias, se constituye en una situación de autoformación para el observador mismo. Sin embargo, su alcance es mucho mayor a nivel del enriquecimiento de la comprensión de los fenómenos psíquicos, de las emociones y de las vivencias al comienzo de la vida del bebé y también respecto de su madre.

Investigaciones basadas en la observación de situaciones creadas para extraer datos precisos sobre cuestiones determinadas, es de otro orden, pero también nos brindan claves para comprender ciertos fenómenos observados en otros contextos, por ejemplo: las

---

<sup>1</sup> Haag M. *El método de Esther Bick para la observación regular y prolongada del bebé en el seno familiar*, 2002, Paris, edición del autor.

normas que se estiman a partir de un gran número de resultados, o los tests.

El objetivo de la observación en situación natural, que proviene de la etología, es ver cómo el sujeto se desenvuelve, fuera de la influencia directa del observador.

Bernard Cramer escribió: *... es importante situar la posición desde donde se observa: en los dos extremos de una trayectoria que une al sujeto observante y al objeto observado, encontramos, por un lado, la distancia máxima, la alienación del sujeto al objeto, como en las ciencias naturales... —la astronomía, por ejemplo—; ...en el otro extremo, el sujeto observante se confunde con el objeto, violentándolo por un exceso de interpretación, de un modo identificatorio mágico. Existe un punto medio que se trata de descubrir, en el que el observador se mantiene lo suficientemente alerta para no cometer una intrusión y lo suficientemente empático para no excluirse. De lo que se trata es de administrar la distancia...*

El papel de la observación es muy importante en los lugares que albergan bebés: es un instrumento primordial para el conocimiento de los niños, de la necesaria diferenciación de las acciones, y para la comprensión del funcionamiento cotidiano del lugar. Puede desempeñar asimismo un importante papel en la familia: conocer mejor a su hijo, reconocer sus necesidades, acompañarlo en sus penas y alegrías de manera más ajustada. También es muy interesante compartir las observaciones hechas en familia con las personas que se ocupan del niño en otros momentos e inversamente, aquéllos que se ocupan de él pueden compartir sus observaciones con los padres, brindando así inmensos beneficios tanto para el niño como para los adultos.

### **Por qué observar. Dificultades**

Ante todo: ¿quién observa? Los que están involucrados, que interactúan con el niño o que ayudan directa o indirectamente a quienes interactúan con él.

Me parece que en el ámbito de la educación se observa, en principio, para conocer al niño, la situación, el contexto, luego para llegar a comprender lo mejor posible (comprender al niño, a la situación, al contexto) y finalmente para actuar en consecuencia.

En efecto, ningún niño cubre totalmente la noción de *niño*; nin-

guna situación es idéntica a otra; ningún contexto es igual a otro, en otro lugar, en otro momento, para otro niño. Cuando uno tiene a cargo a niños, individuos, situaciones o contextos precisos, *no es posible escapar a la observación*, si se quiere actuar de otro modo que por motivos generales o visiones demasiado globales.

En realidad, observar es difícil. Las razones son diversas, tanto culturales como individuales:

— Hay que dedicarle tiempo y, claro está, siempre se tiene la impresión de que no lo hay por distintas razones y de todos modos, todo cambia tan rápido...

— Observar aparece como *no hacer nada* a los ojos de otras personas presentes y eso todavía constituye un obstáculo.

— También se puede pensar que al observar a alguien se lo coloca en una situación incómoda, se provoca una especie de intrusión.

— Escribir, garabatear un papel —decía una participante— para luego no hacer nada, es muy decepcionante.

— Observar cómo llora un bebé sintiéndose impotente genera malestar.

— También puede ocurrir que uno mismo tenga realmente ganas de intervenir en el juego del niño, etcétera.

Todas razones válidas, reales, poderosas. Por eso, para superarlas, y observar hay que encontrar razones aún más fuertes.

Primera dificultad: para convencerse del alcance de las observaciones en el trabajo educativo no hay mejor método (no hay otro método, en realidad) ¡que observar!

Segunda dificultad: para hacerlo, hay que encontrarse en un contexto adecuado. En efecto, entre el momento de observación, motivado por una pregunta, y su eventual utilización, es decir, una decisión a actuar (que constituye su finalidad principal), intervienen numerosos elementos. A fin de cuentas, es grato poder comprobar que la acción emprendida ha rendido sus frutos, justamente, gracias a una buena observación previa y a su buena elaboración.

Les doy un ejemplo: dos educadoras se sienten insatisfechas por el clima que reina en el momento de juego de los bebés (de 12 a 15 meses de edad) mientras ellas se ubican en el piso *para favorecer el vínculo*. Tras una minuciosa observación, se dan cuenta de que los niños se aglutinan a su alrededor y trepan sobre ellas, exigiendo cada uno su atención. Ellas registran que no se pueden brindar realmente

a ninguno, obstaculizadas por los otros. Es así como todos los niños —y los adultos— se quedan en realidad insatisfechos de esa relación.

Después de reflexionar sobre esta observación, decidieron intentar mantenerse sentadas en sillas, atentas y observando a los niños y sus juegos. El clima cambió radicalmente en el sentido deseado. Los niños comenzaron a jugar con mucha mayor asiduidad, de manera autónoma y solicitándolas muy de vez en cuando; como sus intervenciones de ayuda o de asistencia se hicieron más específicas y espaciadas, el ambiente se volvió más tranquilo y los niños se mantuvieron ocupados. Al analizar con este resultado, se llegó a comprender que, de este modo, en lugar de *ofrecerse* físicamente a la dominación de los niños en el piso, integradas, en cierto modo, a su espacio de acción, lograron crear una cierta distancia o altura espacial, pero permaneciendo, de hecho, en una proximidad accesible dejando sentir a los niños que realmente estaban disponibles para la comunicación. Así crearon, al mismo tiempo, un ambiente de seguridad pero sin dejar de *concederles* la posibilidad de acciones autónomas.

### Elementos pertinentes

1) ¿Qué es lo que observamos?

¡Lo que interesa!

En el caso de la observación en educación, *consignar hechos observados* ha demostrado ser más *rentable* desde el punto de vista de la comprensión del niño, de su vivencia y del contexto, que mencionar supuestas emociones o calificativos conductuales. En efecto, el registro del *transcurso real* de los acontecimientos puede poner en tela de juicio aquello que se había creído comprender en un principio.

• Un ejemplo corriente de este fenómeno se plantea con el niño *agresivo*. En realidad, suele suceder que sólo se lo mira en los momentos en los que suscita una reacción en otro niño y de ahí su *etiqueta*. Al observar sistemáticamente en torno a él y a lo que *hace* comúnmente, se descubre *casi siempre* que pasa mucho más tiempo del que se había imaginado jugando en calma, solo o con sus compañeros (claro que sí se ha tomado el trabajo de imaginar algo interesante para él), y que pasa mucho, mucho tiempo, sin ser agresivo. En algunos niños,

puede incluso comprobarse que su *agresividad* sólo es una respuesta de autodefensa. Sólo que antes no se lo estaba mirando.

*Consignar hechos precisos* es igualmente necesario en perspectiva de compartir y elaborar la observación.

Por lo tanto, se puede observar:

- el juego de un niño;
- sus movimientos;
- la interacción niño-adulto o niño-niño;
- los juguetes;
- el momento de la comida;
- el momento de la acogida por la mañana;
- la utilización de un módulo o mueble que favorezca los movimientos;
- el momento de dormir, etcétera, según la pregunta planteada.

## 2) ¿Cómo se observa?

Uno de los primeros problemas que se suscitan al comienzo es que debería existir, una *actitud particular* que evitara el ser intrusivos tanto respecto del niño como del adulto observados; se debería asimismo estar atentos para prevenir cualquier sentimiento que implicara una amenaza de juicio; y quedar claro para todos, observante, observados, y los demás, que la observación está *al servicio* de todos y de cada uno: niños, adultos. Es imprescindible sostener una actitud de respeto, sometida a las reglas del secreto profesional.

Por otra parte, cuando uno no se conforma con una impresión, es necesario considerar diversos modos de registro: filmar o anotar, *sobre todo para poder compartir*, pero también para la propia memoria profesional.

Cada ***manera de registrar*** lo que se ha observado requiere un modo diferente de elaboración (e inversamente):

El *film* permite mirar juntos y repetirlo tantas veces como fuere necesario.

Las *anotaciones* pueden ser muy variadas:

- notas día a día de efectos diversos o que se repiten;
- notas para un mismo acontecimiento, cuando ocurre;
- notas posteriores a una observación;
- notas simultáneas con el curso de los hechos...

Para esto último, existe una manera particular de hacerlo que ha resultado ser muy eficaz sobre todo para los debutantes, pero también es muy adecuada en ciertas situaciones: 3 minutos con lápiz y papel, consignando lo más rápido posible *aquello que se ve, los hechos muy puntuales*. A pesar de que el tiempo parece corto (la ventaja es que un lapso de 3 minutos es algo realizable), la riqueza que uno halla, sobre todo compartiéndolo con otros, es sorprendente. De este modo, uno se *encuentra* con el niño de manera diferente, pues se lo percibe en su continuidad; las situaciones toman una dimensión más profunda y los contextos se vuelven más claros.

### 3) ¿Cómo compartir?

Es razonable suponer que en una situación educativa no se está aislado. En familia, las alegrías compartidas son naturales, lo que se hace más rico aún cuando el médico o el trabajador social, todos aquellos que están involucrados, también participan.

En las instituciones, es deseable que el equipo esté motivado, ya que *discutir sobre las observaciones* (sobre cualquier tipo de observación) es siempre generalizable y, en consecuencia, beneficia también a los demás. Pero, sobre todo, las discusiones suelen ser esclarecedoras para todos, para comprender mejor a los niños, los acontecimientos y las cosas y también para aprehenderlos mejor.

Sin embargo, la discusión es sólo uno de sus aspectos. El compartir bajo la forma de *transmisión de informaciones puntuales y pertinentes* a los colegas que van a ocuparse, por ejemplo, del mismo niño, en otro momento del día o de la semana es *primordial para el bienestar de ese niño* porque será percibido igual a sí mismo, sin perder *el sentimiento de continuidad de sí*, tan necesario para su estructuración.

Otra ventaja de las notas regulares es que permiten a todos los participantes aprehender el desarrollo, la evolución de un niño o de un grupo de niños así como de una situación.

## Otros puntos en torno a las observaciones

a) Durante las observaciones, así como durante su discusión, pueden aparecer *diferencias de puntos de vista* teóricos o conceptuales

—o, incluso, culturales— acerca de lo que se considera como un hecho pertinente que debe ser consignado; a menudo, esas diferencias enriquecen el descubrimiento del niño, a veces revelan dificultades; y también pueden aparecer en torno a las acciones que deban proyectarse o emprenderse. *Sin embargo, es importante tener una imagen clara del punto al cual se quiere llegar, tener una imagen del niño que anda bien, la imagen de una situación óptima.* (Esto se ve claramente en el caso de las educadoras del ejemplo citado más arriba, concerniente a su lugar físico en el grupo: ellas privilegiaron al niño autónomo que juega en calma, con interés y por su propia iniciativa, confiando en que el adulto está allí si lo necesita, antes que al niño pegado al adulto y exigiendo una relación que no alcanza a satisfacerlo).

b) Es importante tener en claro *la influencia sobre lo que uno observa*, por el hecho mismo de la observación: por ejemplo, se comprueba con frecuencia que el comportamiento de un niño puede cambiar para mejor sin más agregado que el efecto de la observación. Uno tiene la impresión de que está agradecido por la atención del adulto... aunque la excitación también es frecuente.

La presencia del observador suele perturbar a algunos niños. Ciertos modos de actuar del observador, si es demasiado intrusivo, por ejemplo, pueden molestar. Algunos adultos se sienten estresados; otros, por el contrario, piden ser observados, ya que encuentran en ello un sostén eficaz.

c) La utilización de las observaciones *en la formación* es de suma importancia: permite *dar cuerpo*, aportar un contenido de realidad a conceptos abstractos; permite asimismo entrenar la mirada, proporcionarle la aptitud para percibir los detalles significativos en los acontecimientos globales.

d) Volviendo a las dificultades de la observación, querría mencionar una en particular: *la falta de tiempo*. La observación exige tiempo para llevarse a cabo, para ser relatada y para ser *explotada a fondo*. Como se viene comentando a lo largo de todo este texto, sólo en la medida en que *se la reconozca como actividad*, con el mismo estatus que los momentos de la comida o de los cuidados, *necesaria, indispensable* para el trabajo educativo y para el bienestar de los niños — y, en consecuencia, el de los adultos— sólo en ese caso, mostrará todo su potencial, al mismo tiempo que su dimensión de placer.